



Mercedes de la Garza C.

“Los animales en la mirada de Sahagún”

p. 151-165

*Bernardino de Sahagún: quinientos años de presencia*

Miguel León-Portilla (edición)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

2002

280 p.

(Serie de Cultura Náhuatl. Monografías 25)

ISBN 968-36-9920-0

Formato: PDF

Publicado en línea: 29 de junio de 2018

Disponible en:

[www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/393/quinientos\\_sahagun.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/393/quinientos_sahagun.html)

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## LOS ANIMALES EN LA MIRADA DE SAHAGÚN

MERCEDES DE LA GARZA C.  
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

En las culturas mesoamericanas los animales ocupan un puesto muy importante, pues además de compartir el mundo con el hombre proporcionándole alimento, sustancias curativas, materiales para fabricar vestidos o instrumentos (como las pieles y los huesos) e incluso ayuda, compañía y alegría, a través de la domesticación, fueron concebidos como seres poseedores de fuerzas y poderes extraordinarios, con los que el ser humano convive y de los que se apropia mágicamente para beneficiarse. Los animales le permiten, así, conocer los designios de los dioses, curar enfermedades, fortalecer la energía sexual y la actividad guerrera, y hacer mal al enemigo, entre otras cosas.

El reino animal fue para los hombres mesoamericanos un mundo diferente y superior al del hombre, pero al mismo tiempo, un mundo semejante, ya que los animales, para ellos, tenían espíritu, voluntad, inteligencia y sentimientos como los del hombre. El animal nunca es ajeno o indiferente para el indígena, nunca es el ser al que el hombre puede destruir a su antojo, incluso por mera crueldad, como lo ha llegado a ser para la civilización occidental, aunque es justo reconocer los esfuerzos actuales de muchos hombres de nuestra cultura por despertar la conciencia del valor y los derechos de los animales y por salvar especies en peligro de extinción.<sup>1</sup>

Por esa estrecha liga del hombre con los animales en los pueblos indígenas, no sólo con los animales domésticos o aquellos que eran cazados y pescados para la sobrevivencia material, sino también con los animales silvestres, esos seres tienen para ellos múltiples significados: son símbolos asociados a los astros y las fuerzas naturales, de los cuales son epifanías, como el jaguar, del Sol; el conejo, de la Luna; el perro, de Venus como estrella vespertina; la serpiente, del agua y los relámpagos.

<sup>1</sup> Mosterin, *¡Vivan los animales!...*

Son también símbolos de los grandes niveles cósmicos: el dragón o serpiente emplumada y las aves, del cielo; el cocodrilo, de la tierra; la serpiente y los insectos venenosos, del inframundo.

Los animales se relacionan también con el tiempo, como patrones de los lapsos o símbolos asociados al calendario ritual. Fungen como mensajeros de los dioses: los búhos, del dios de la muerte; las aves de bellos colores, de los dioses celestes. La carne de varios de ellos, como el perro, el venado y la codorniz, era comida ritual en las grandes ceremonias. Son antepasados de los hombres, como el perro entre los tzotziles; son encarnaciones de una parte del espíritu humano (el llamado tonalismo), y los más poderosos reciben el espíritu de un chamán, externado en el trance extático, para realizar diversas acciones (el llamado nagualismo). Los animales desempeñan, en fin, un papel central en las culturas mesoamericanas.

#### LOS ANIMALES EN LA MIRADA DE SAHAGÚN

La fecunda labor histórica y etnográfica de fray Bernardino de Sahagún nos ha dado a conocer no sólo los múltiples animales, de todas clases y especies, con su nombre o nombres nahuas, que poblaron el ámbito natural en el que vivieron los pueblos mesoamericanos, sino también los conocimientos y apreciación de ellos que tenían esos pueblos, las formas de vinculación con el mundo animal, sus diversos simbolismos y su sitio central en las creencias religiosas y los rituales.

Nos informa sobre cuáles animales comían, cuáles domesticaban, a cuáles temían, a cuáles consideraban seres sagrados o símbolos, epifanías y emisarios de los dioses.

Obviamente, la obra de Sahagún tiene detrás las creencias y conocimientos del mundo europeo respecto de los animales, pero no es eso lo que predomina, son muy claros la intención y el afán del fraile de plasmar con la mayor objetividad posible la visión indígena del mundo animal, lo cual se corrobora con otras fuentes, como las arqueológicas.

En el libro 11 de la *Historia General* y del *Códice Florentino*, llamado “De las propiedades de los animales, aves, peces, árboles, hierbas, flores, metales y piedras, y de los colores”, encontramos un completo catálogo de animales, clasificados del siguiente modo:

En el capítulo I, que titula “De las propiedades de los animales”, incluye “Bestias fieras”, “Animales como zorros, lobos y otros animales semejantes”, “Otros animalejos pequeños, como ardillas y

otros semejantes”, “De los ciervos y de diversas maneras de perros”, etc., es decir, animales muy distintos, pero todos ellos cuadrúpedos mamíferos.

El capítulo II: “De las aves”, menciona, entre otras, “Aves de pluma rica”, “Papagayos”, “Aves que viven en el agua”, “Aves de rapiña”, “Pájaros que cantan bien”, “Gallos y gallinas de esta tierra” y otras.

Pero como el capítulo III se titula “De los animales del agua”, se ve obligado a mencionar otras aves acuáticas, al lado de peces, camarones y tortugas, renacuajos y otros, señalando si son comestibles o no.

Al capítulo IV le llama: “De otros animales del agua que no son comestibles”, como los caimanes, el *ahuiztotl* y algunas culebras monstruosas.

En el capítulo V incluye a las “Serpientes y otros animales de tierra de diversas maneras”, como los alacranes, las arañas, las hormigas, las abejas, los gusanos, las luciérnagas, las moscas y los mosquitos.

En esta gran diversidad, el fraile no siempre, o más bien casi nunca, distingue a los animales reales de los imaginarios, como el pez mariposa, por ejemplo, aceptando las descripciones y opiniones de los indígenas.

Así, con igual rigor, describe las características de la serpiente *cincóatl* y las de la *quetzalcóatl* que, obviamente, tiene plumas y vuela, o de la *xicalcóatl*, serpiente-jícara, que tiene en el lomo una jícara de colores con la que engaña a la gente para ahogarla.<sup>2</sup>

Describe todos los animales comestibles, los salvajes, los domésticos, los perniciosos, los inofensivos, los bellos y los feos, y en algunos casos integra leyendas o anécdotas a la descripción, que casi siempre se acompaña de bellos dibujos.

Curiosamente, ni él ni Francisco Hernández, en su *Historia natural de Nueva España*, mencionan al murciélago, un animal simbólico muy importante en Mesoamérica, salvo una breve referencia de Sahagún a un disfraz de murciélago que usaba un personaje en la fiesta del doceavo mes.<sup>3</sup> Ello se debe, tal vez, a que no lo pudieron clasificar en ninguno de sus grupos, aunque sin duda lo podían.

De este rico bestiario de fray Bernardino de Sahagún, contenido en el libro 11, aquí destacaré algunos animales que presentan especial interés, señalando su aparición en otros libros de la *His-*

<sup>2</sup> Sahagún, *HG* Lib. XI, cap. v, par. 6.

<sup>3</sup> *HG*, Lib. II, cap. xxi.

*toria General* y ordenados en los siguientes grupos: 1. animales con poderes sobrenaturales, 2. animales imaginarios o fantásticos, 3. animales relacionados con dioses y ritos, 4. animales curativos y 5. animales domésticos, aunque varios reúnen dos o más de estas significaciones. La mayoría de estos animales están también descritos en la *Historia natural de Nueva España* de Francisco Hernández, y además tienen un rico significado simbólico, destacado en otras fuentes escritas, en las obras plásticas y en los códices, pero aquí sólo mencionaré los datos registrados por Sahagún, para valorar las aportaciones de su obra.

### *Animales con poderes sobrenaturales*

El más importante de los animales poderosos es el jaguar u *ocelotl*, que es presentado por el fraile como “príncipe y señor de todos los animales”, considerando que el propio animal cree eso; dice: “es avisado y recatado y regálase como el gato... y tiénese en mucho”.<sup>4</sup>

Sólo lo supera el “tigre” blanco, que es “el capitán de los otros tigres”. Describe su aspecto físico, su hábitat, sus habilidades y sus peculiaridades, así como su actitud.

Este extraordinario animal tiene poderes sobrenaturales, que se manifiestan en su relación con el hombre. Asienta Sahagún que cuando ve al cazador con su arco y saetas “no huye sino siéntase, mirando hacia él, sin ponerse detrás de alguna cosa, ni arrimarse a nada, luego comienza a hipar y aquel aire enderézale hacia el cazador, a propósito de ponerle temor y miedo y desmayarle el corazón”.<sup>5</sup> El cazador empieza a tirar, y las primeras saetas son detenidas por el jaguar con la mano y hechas pedazos con los dientes. Los cazadores sabían que sólo podían tirar al jaguar cuatro saetas, “ésta era su costumbre o devoción”, dice Sahagún, y si no lo mataban así, se daban por vencidos. Aquí se manifiesta el simbolismo del número 4 que fue uno de los más importantes en el mundo prehispánico: el universo estaba dividido en cuatro rumbos, han existido cuatro mundos anteriores al actual, hay cuatro colores del maíz, incluso, sólo podían beber cuatro copas de pulque.

Ya derrotado el hombre, el jaguar se despreza lentamente, se relame, se eriza, da un salto y se come al cazador. La única manera de cazarlo es poniendo una hoja en la saeta que distraiga al jaguar

<sup>4</sup> HG, Lib. XI, cap. i, par. 1.

<sup>5</sup> HG, Lib. XI, cap. i, par. 1.

y entonces tirarle otra para matarlo. Cuando esto ocurre, el animal se queda sentado con los ojos abiertos y así muere.

En otros libros, Sahagún nos da a conocer cómo los gobernantes y los sacerdotes vestían y usaban en sus objetos rituales pieles de jaguar, como las mantas y el zurrón del que colgaban además las patas y cola del felino, que el sacerdote portaba en la fiesta de Etzalcualiztli;<sup>6</sup> la piel del *ocelotl* también formaba parte del vestuario de los dioses, por ejemplo, la mitra y las calzas de Quetzalcóatl.<sup>7</sup> Al igual que entre los mayas, los tronos de dioses y soberanos se revestían de piel de jaguar.<sup>8</sup> Se componían de un “cuero de águila con sus plumas, y por espaldar de la silla, un cuero de tigre”.<sup>9</sup> Por otra parte, los asesinos llamados *nonotzalique* usaban un pedazo de piel de la frente, el pecho y la punta de la cola del *ocelotl*, así como uñas, corazón, colmillos y hocico, para hacerse osados y fuertes.<sup>10</sup> Todo ello no sólo simboliza que los hombres poderosos se asemejaban a los jaguares, sino además, que por magia, al contacto con las partes del animal, adquirían los poderes sobrehumanos de los jaguares. El jaguar fue también signo de un día del calendario. Y las dos órdenes religiosas militares eran de señores águila y señores jaguar, por su poder y valentía.

El jaguar obtuvo su piel manchada, así como sus poderes sagrados, en el origen del Quinto Sol: como los dioses Nanahuatzin y Tecuiztécatl que se arrojaron a la hoguera en Teotihuacán para convertirse en el Sol y la Luna, los dos animales simbólicos más importantes para los nahuas, el jaguar y el águila, se arrojaron también a la hoguera, lo que significa que se sacralizaron a través de una iniciación. Por eso, el águila tiene las plumas negruzcas y el jaguar tiene manchas.

Del águila, animal sagrado por excelencia del pueblo mexicana, consigna Sahagún que hay “de muchas maneras”, o sea, muchas especies. Describe sus colores, forma, patas, picos y ojos; señala los distintos nombres de sus partes, y destaca una de las cualidades del ave que han hecho que se la considere sagrada en todos los pueblos antiguos. Dice: “El águila tiene recia vista, mira al Sol de hito en hito”.<sup>11</sup> Por esa cualidad, el águila ha sido siempre el animal solar por excelencia. El águila fue también uno de los signos de los días.

<sup>6</sup> HG, Lib. II, cap. xxv.

<sup>7</sup> HG, Lib. I, cap. v, par. 1.

<sup>8</sup> HG, Lib. II, cap. xxxvii.

<sup>9</sup> HG, Lib. II, cap. xxx.

<sup>10</sup> HG, Lib. XI, cap. i, par. 1.

<sup>11</sup> HG, Lib. XI, cap. ii, par. 4.

El águila que simbolizó el pueblo mexica fue la dorada o águila real, que se llamó *itzquauhtli* porque las plumas del cuello, la espalda y el pecho son doradas y las alas y la cola manchadas de negro. El dios del pueblo mexica, Huitzilopochtli, se aparecía a veces a los sacerdotes en forma de águila<sup>12</sup> y su imagen llevaba en la cabeza una mitra de plumas de águila.<sup>13</sup>

Hay un animal llamado *coyotl*, que algunos españoles llaman zorro y otros lobo, dice Sahagún. Como los indígenas, Sahagún hace definiciones por semejanza, no por género próximo y diferencia específica. Esa forma de clasificación continúa hasta hoy en grupos nahuas. En Tepoztlán, Morelos, se define así al pato: “uno como pollo, pero que anda en el agua”.<sup>14</sup> Pero Sahagún dice: “a mi ver, ni es lobo ni es zorro, sino animal propio de esta tierra”.<sup>15</sup>

El fraile lo describe como un animal lanudo, de orejas pequeñas y agudas, hocico largo y no muy grueso, que destaca por su inteligencia y cualidades: “siente mucho, es muy recatado para cazar, agazápase y pónese en acecho... es muy sagaz en acechar su caza...” Sahagún cree que el aliento de estos animales cazadores (también del jaguar) era ponzoñoso; así dice: “primero echa su vaho contra ella, para inficionarla y desanimarla con él”. Además, se le atribuyen cualidades humanas: es diabólico porque si alguien le quita la presa toma venganza asustando al que se la quitó, acompañado de tres o cuatro coyotes más. Pero también es agradecido, pues hay una anécdota según la cual un hombre halló a una serpiente enroscada a un coyote, ayudó a éste a liberarse, y él en agradecimiento, le regaló una gallina.

También este animal estaba relacionado con los dioses. Dice Sahagún en el libro IX: “El dios que se llama Macuilocelutl tenía vestido el pellejo de *cúyotl*, con su cabeza metida en la cabeza del *cúyotl* muerto, como celada, y por la boca veía... de la misma manera se componía al dios Macuiltochtli”.<sup>16</sup> Y había un dios coyote que veneraban en el barrio de Amantlan: Cóyotl Ináhuatl, que también ataviaban con un pellejo de coyote, al que ponían colmillos de oro.<sup>17</sup>

Menciona varios tipos de ciervos, y entre ellos, asienta: “Hay un ciervo blanco; dicen que éste es el rey de los ciervos; raramente parece; júntanse a él los otros ciervos, (y) el pelo no lo tiene del todo

<sup>12</sup> Ver *Códice Boturini. Tira de la peregrinación mexicana...*

<sup>13</sup> HG, Lib. II, cap. xxiv.

<sup>14</sup> Don Lauro Conde, comunicación personal.

<sup>15</sup> HG, Lib. XI, cap. i, par. 2.

<sup>16</sup> HG, Lib. IX, cap. xviii.

<sup>17</sup> HG, Lib. IX, cap. xviii.

blanco, sino blanquecino, oscuro y no muy blando”.<sup>18</sup> Así, del mismo modo que el tigre blanco es el rey de los tigres, el ciervo blanco es superior a los otros. Curiosamente, la enredadera maravilla blanca, llamada *ololihqui*, es la más poderosa de las flores alucinógenas.

Un ave a la que atribuyeron diversos poderes sobrenaturales fue el colibrí. Son avecillas que parecen moscardones más que aves, dice Sahagún. Comen y se mantienen del rocío de las flores, como las abejas, y tienen una peculiaridad respecto de cualquier otro animal, ya que, dice Sahagún: “Renuévanse cada año: en el tiempo del invierno cuélganse de los árboles por el pico, allí colgados se secan y se les cae la pluma; y cuando el árbol torna a reverdecer él torna a revivir, y tórnale a nacer la pluma, y cuando comienza a tronar para llover, entonces despierta y vuela y resucita”.<sup>19</sup>

Además de estos extraordinarios poderes vegetales, el colibrí también es medicinal: comido, cura las bubas, pero torna estéril al que lo come. Esto contrasta con el hecho de que el colibrí fue símbolo sexual, y en él encarnaba el espíritu de los guerreros muertos en batalla y de los sacrificados.

El colibrí fue el animal simbólico del dios Huitzilopochtli, e incluso fue su padre, ya que en el mito de esta deidad, Coatlicue, su madre, queda preñada al meter una pelotilla de plumas de este animal en su regazo. Cuando el dios nace lleva un pelmazo de pluma y la pierna izquierda emplumada.<sup>20</sup>

Otra ave que fue habitáculo para espíritus de hombres muertos, fue el *yollotótotl*, avecilla pequeña como codorniz, que se cría en Teotlixco, hacia la Mar del Sur. Los habitantes de esa provincia “dicen que los corazones de los difuntos, o sus ánimas, se vuelven aquella ave”. Esta creencia, además, corrobora que el espíritu radicaba en el corazón.<sup>21</sup>

Un ave acuática, llamada *atotolin*, gallina de agua, es “rey de todas las aves del agua”. Llega a la laguna de México con otras muchas aves, en el mes de julio. Tiene la cabeza grande y negra, y el pico amarillo, redondo y largo; el pecho y espalda blancos, la cola corta. Su peculiaridad es que tiene los pies muy cortos y pegados al pecho, por lo que siempre está en el agua; dicen que es “el corazón del agua” y raramente se la ve. Tiene, así, poder sobre el agua; es capaz de hundir las canoas llamando al viento, cuando la quieren agarrar. Como en el caso del *ocelotl*, sólo hay cuatro días para aga-

<sup>18</sup> HG, Lib. XI, cap. I, par. 6.

<sup>19</sup> HG, Lib. XI, cap. ii, par. 2.

<sup>20</sup> HG, Lib. III, cap. i.

<sup>21</sup> HG, Lib. XI, cap. ii, par. 2.



rrarla. Los hombres la acechan por tres días y al tercero, la pueden cazar, pero al cuarto, los cazadores, dice Sahagún, “van donde está, como aparejados para morir, como quien va a la muerte, porque tienen costumbre de perseguirla cuatro días”;<sup>22</sup> ella los espera y no huye cuando los ve venir.

Si al cuarto día no la cazan antes de la puesta del Sol, se dan por vencidos y se disponen a morir. Entonces, “comienza esta ave a vocear como grulla, y llama al viento para que los suma; y luego viene el viento y levanta las olas y empiezan a gritar las otras aves, los peces saltan del agua y los cazadores se ahogan”.<sup>23</sup>

Pero cuando la logran cazar, le abren el vientre y encuentran dentro de la molleja una piedra preciosa o plumas ricas diversas, que anuncian que el que la mató será venturoso en la caza y rico. Si no hay esto, encuentran un carbón, que es señal de que el que la mató morirá.

Entre los animales con poderes sobrenaturales están varias serpientes, como la *mazacóatl*, serpiente pequeña, con cuernos, que no hace mal ni tiene cascabeles. De su carne “usan los que quieren tener potencia para tener cuenta con muchas mujeres; los que la usan mucho... siempre tienen el miembro armado y siempre despiden simiente, y mueren de ello”.<sup>24</sup> Esta idea es universal, pues las serpientes han sido símbolo fálico en la mayoría de las culturas antiguas.

### *Animales fantásticos*

Todos los animales que incluyen el término *xolo*, que significa monstruoso o anormal, son animales poderosos o fantásticos, o bien, animales que el fraile nunca vio por lo que los describe según su propia imaginación, a partir de lo que le dijeron sus informantes. Del animal llamado *tlacaxólotl* dice que es mayor que un buey, con gran cabeza y largo hocico, orejas muy anchas y grandes dientes y muelas, como persona. Tiene el pescuezo grueso y fornido, uñas como buey y color de buey rojo. La carne se come y sabe a todos los animales y a la carne humana. Dice que habita en las provincias hacia Honduras. Por la descripción y la región donde vive, seguramente este animal corresponde a la danta, pero es obvio que Sahagún no la conocía, ya que el hocico alargado lo representa en la mandíbula inferior, por lo que resulta un animal fantástico.

<sup>22</sup> HG, Lib. XI, cap. ii, par. 3.

<sup>23</sup> HG, Lib. XI, cap. ii, par. 3.

<sup>24</sup> HG, Lib. XI, cap. iv, par. 4.

Varios animales son mezcla de dos o más especies. Es notable que muchos tengan atributos de ciervo, lo que expresa el carácter sagrado de este animal. Entre ellos está el *mazamiztli*, “ciervo-león”, que tiene el aspecto de un ciervo, pero con pezuñas muy agudas como un león, y dientes y colmillos de león. Anda entre los ciervos y de pronto, abraza a uno de ellos, le abre el vientre con las uñas, le saca los intestinos y se lo come.<sup>25</sup>

Otro animal fantástico es un ave llamada *quatézcatl* o “cabeza de espejo”. Llega con las otras a la laguna. Es del tamaño de una paloma y tiene un espejo redondo en medio de la cabeza, rodeado de plumas pequeñas. Tiene la espalda y el pecho azules. Cuando se zambulle parece una brasa resplandeciente bajo el agua. Verla significaba mal agüero, porque era señal de guerra; el que la cazaba se veía a sí mismo como cautivo o victorioso en la guerra. Ésta fue una de las aves que los adivinos llevaron a Moctezuma cuando Cortés se aproximaba a México.<sup>26</sup>

Como en todas las culturas del mundo, en la cultura náhuatl las serpientes son seres sobrenaturales plenos de poderes. Una de las serpientes fantásticas fue la *maquizcóatl*, culebra de dos cabezas. No es grande ni larga, es pequeña; tiene cuatro rayas negras en el lomo, cuatro coloradas de un lado y cuatro amarillas del otro. Como no tiene cola, anda hacia ambas partes, guiada por sus dos cabezas. Dice Sahagún: “esta culebra se llama culebra espantosa, raramente parece. Tenían ciertos agüeros acerca de esta culebra, y con su nombre llamaban a los chismosos”.<sup>27</sup>

Una forma muy común de apareamiento de serpientes fue considerada por Sahagún, y seguramente por los nahuas, como un monstruo serpentino, al que llamaron *petlacóatl*, y del que había ciertas supersticiones. Pero el propio Sahagún dice: “dizque se juntan muchas culebras y se entretajan como petate, y andan de acá y de allá, porque tienen todas las cabezas hacia afuera”.<sup>28</sup>

La *chimalcóatl* o “serpiente-escudo” es una culebra larga y gruesa, con cascabeles, que tiene en medio del lomo un escudo muy pintado hecho de su propia carne. Raramente aparece y los que la ven lo tienen por agüero de muerte, aunque otros piensan que han de ser prósperos y valientes en la guerra.<sup>29</sup>

<sup>25</sup> HG, Lib. XI, cap. i, par. 1.

<sup>26</sup> HG, Lib. VIII, cap. x; Lib. XII, cap. i.

<sup>27</sup> HG, Lib. XI, cap. v, par. 3.

<sup>28</sup> HG, Lib. XI, cap. v, par. 4.

<sup>29</sup> HG, Lib. XI, cap. v, par. 4.

*Animales relacionados con dioses y ritos*

El *axólotl* era un pez monstruoso, epifanía del dios Xólotl,<sup>30</sup> quien huyendo de la obligación de sacrificarse para alimentar al Quinto Sol, se tiró en la laguna y se convirtió en este ser. Dice Sahagún que tiene pies y manos como lagartija y cola como anguila. Una ancha boca y barbas. Es comida de los señores. Hernández dice que su sexo es muy parecido al de las mujeres y que tiene flujos mensuales.<sup>31</sup>

Hay un animal que vive en el agua, que se llama *ahuitzotl*. Es como un perrillo, con pelo corto, orejillas pequeñas y puntiagudas, cuerpo negro muy liso, cola larga y en la punta, una mano de persona. Tiene pies y manos como de mona. Habita en los profundos manantiales, y si alguien llega, lo arrebata con la mano de la cola y lo mete bajo el agua, produciendo la salida de muchos peces y ranas. El arrebatajo ahí muere y pocos días después aparece el cuerpo sin ojos, dientes y uñas. Nadie osaba sacar ese cuerpo, sólo los sacerdotes lo sacaban “porque decían que los demás no eran dignos de tocarle”.<sup>32</sup> El espíritu del ahogado era llevado por los Tlaloques al paraíso terrenal, por lo que lo enterraban con gran veneración en el templo Ayauhcalco. Alguien moría así...

...porque era muy bueno y por su bondad los dioses Tlaloques le querían llevar a su compañía en el paraíso terrenal, o porque por ventura tenía algunas piedras preciosas en su poder, de lo cual estaban enojados los dioses Tlaloques, porque no querían que los hombres poseyesen piedras preciosas.<sup>33</sup>

Se ha dicho que este animal es una nutria, pero la nutria se denominó *aitzcuintli*, “perro de agua”, y es descrita por Sahagún en otro párrafo. El *ahuitzotl* fue, sin duda, un animal fantástico.<sup>34</sup>

Sahagún describe una serpiente llamada *quetzalcóatl*, de la cual, dice, hay muchas en tierra caliente del Totonacapan. Es mediana. Se llama así porque cría plumas semejantes a las que llaman *quetzalli*. En el cuello tiene plumas *tzinitzcan*, verdes, claras y pequeñas, y en la cola y eslabones o cascabeles, plumas de *xiuhtótotl*, pájaro azul.

<sup>30</sup> HG, Lib. VII, cap. ii.

<sup>31</sup> Hernández, *Historia natural...*, cap. ii, p. 391.

<sup>32</sup> HG, Lib. XI, cap. iv, par. 2.

<sup>33</sup> HG, Lib. XI, cap. iv, par. 2.

<sup>34</sup> Ver Escalante Ramos, “El *ahuitzotl*”...

Finalmente, en el pecho tiene plumas rojas. Dice Sahagún que raramente aparece y no se sabe qué come. Su ponzoña es mortal, vuela cuando quiere morder, y al morder, ella también muere, “porque echa de un golpe toda su ponzoña y con ella, la vida”.<sup>35</sup> Este animal fantástico es claramente la combinación de la serpiente de cascabel y el quetzal, símbolo por excelencia de lo sagrado en el mundo mesoamericano, que constituyó la deidad llamada Quetzalcóatl, la más importante y conocida de los nahuas. Es curioso que Sahagún la presente aquí como un animal real.

Del conejo, en el libro XI Sahagún dice muy poco: es menor que la liebre, hace cueva para criar a sus hijos, los esconde en partes secretas y su carne es sabrosa.<sup>36</sup> Sin embargo, fue un animal simbólico importante ya que se asoció con la Luna. En el mito cosmogónico del Quinto Sol se dice que después del sacrificio iniciático de los dioses Nanahuatzin y Tecuciztécatl en la hoguera de Teotihuacán, que los convirtió en el Sol y la Luna, los dioses vieron que ambos astros brillaban igual y entonces uno de ellos lanzó un conejo a la cara de la Luna oscureciendo su resplandor.<sup>37</sup> Y así vemos al conejo dentro de la Luna en un extraordinario dibujo del *Códice Florentino*.

Además, el conejo fue patrón de la borrachera, llamado Centzon-totochtli, “Cuatrocientos conejos”, “porque tienen muchas y diversas maneras de borrachería”.<sup>38</sup>

Dos aves fueron las preferidas para los rituales de sacrificio, la codorniz y el guajolote, y ambas fueron domesticadas. En muchos tipos de ritos sacrificaban codornices decapitándolas, como lo menciona Sahagún en varios libros.

La codorniz era llamada *zolin*. El fraile la compara con las de Castilla. Tienen una gran pechuga y son buenas para comer. Corren mucho y ponen muchos huevos. Comen maíz y chíá. Las crían en jaulas y en el campo andan en bandadas. Las cazan con una red o toman a los pequeños en los nidos. Ellas tratan de distraer a los cazadores para salvar a sus polluelos.

Las gallinas de esta tierra se llaman *totolin*, dice Sahagún. Son aves domésticas y tienen la mejor carne de todas las aves. Comen maíz, son de diversos colores, los machos se llaman *huexólotl* y tienen gran papada y gran pechuga, así como pescuezo con corales colorados. Tiene en el pico una carne que le cuelga, la cual tiene ciertos poderes, y se usa con magia simpática para hacer mal; ase-

<sup>35</sup> HG, Lib. XI, cap. v, par. 6.

<sup>36</sup> HG, Lib. XI, cap. i, par. 5; lib. VII, cap. ii.

<sup>37</sup> HG, Lib. VII, cap. ii.

<sup>38</sup> HG, Lib. IV, cap. v.

gura Sahagún que: “Los que quieren mal a otros danlos a comer, o a beber, aquel pico de carne blandujo que tienen sobre el pico, para que no puedan armar el miembro gentil”.<sup>39</sup>

### *Animales medicinales*

El *tlaquatzin* fue un animal con múltiples significados simbólicos por su peculiar naturaleza y actitudes. En principio, es el único animal marsupial en América, hecho que debió dotarlo de cualidades extraordinarias, además de su astucia para conseguir alimentos. Dice Sahagún que es un animalejo del tamaño de un gato con cola pelada y su bolsa en el vientre donde guarda y amamanta a sus hijos. No es agresivo y llora como persona. Come maíz, raeduras de magueyes y miel.

Su carne es buena para comer, pero no los huesos y la cola, pues “si alguno los come, aunque sea perro o gato, luego echa fuera todos los intestinos”; o sea, que esas partes del tlacuache contienen un poderoso oxicótico, que fue aprovechado por los indígenas para que el cuerpo expeliera cualquier cosa; fundamentalmente, la cola hervida se usó para los partos y también para el estreñimiento, pues sirvió como purgante. Asimismo, fue medicina para la tos, mezclada con algunas hierbas y cacao.<sup>40</sup>

Otro animal que se aprovechó para curaciones fue el zorrillo. Sahagún describe su aspecto, sus costumbres, sus alimentos, sobre todo las gallinas, de las que come sólo la cabeza. Su peculiaridad es su orina, la cual, dice Sahagún, “es cosa espantable el hedor que tiene, parece cosa infernal y pestilencial... si alguno lo quiere tomar, luego alza la cola y le rocía con la orina” dejando una mancha amarilla que jamás se quita. Pero “si le comen los que tienen bubas, sanan, y la carne si la comen los gotosos, sanan”.<sup>41</sup>

Así como hay un príncipe de los felinos, otro de los venados y otro de las aves, hay un príncipe de las serpientes, que es la *tecutlacozauhqui*, gruesa y larga, con cascabeles en la cola. Es amarilla con manchas negras como las del jaguar. Siempre anda con su hembra y cuando alguien mata a una de ellas, la otra persigue al que la mató hasta acabar con su vida. Sólo se le puede matar usando *picietl* o tabaco, la planta sagrada que cura todas las enfermedades y de la

<sup>39</sup> HG, Lib. XI, cap. ii, par. 9.

<sup>40</sup> HG, Lib. XI, cap. i, par. 4.

<sup>41</sup> HG, Lib. XI, cap. i, par. 5.

que se decía que ahuyenta hasta a la misma muerte.<sup>42</sup> Su enjundia es medicinal contra la gota, untando el lugar afectado, y su piel cura las calenturas, dándola a beber molida.<sup>43</sup>

Entre los diversos animales medicinales, está la araña capulina, negra con la cola colorada. Su picadura da gran fatiga por tres o cuatro días, pero no mata. El aceite de estas arañas es medicinal. Tal vez las capulinas formaban parte de la “medicina divina”, pomada hecha con arañas, alacranes y ciempiés, quemados y reducidos a polvo, que se mezclaban con tabaco verde, gusanos peludos vivos y polvo de *ololiuhqui*, un poderoso alucinógeno. Con este unguento se untaban el cuerpo y quedaban privados de la razón y hablaban con los dioses. La pomada servía también para curar a los niños.<sup>44</sup>

Otro animal curativo fueron los gusanos *coyazaóal* que son de diversas maneras y colores. Los que tienen muchos pies, matan si se los come. “Usan de ellos por medicina, contra dolor de muelas o dientes; pónenlos, majados, sobre la mejilla, y luego se quita el dolor.”<sup>45</sup>

### *Animales domésticos*

Los nahuas domesticaron a varios animales, como los monos, las guacamayas, los gorriones y los centzontles, a los que atrapaban por el placer de compartir sus juegos y escuchar sus cantos. Y dos animales domésticos usados para los ritos fueron las codornices y los guajolotes, de los que ya hemos hablado.

Pero el animal doméstico más destacado fue sin duda el perro,<sup>46</sup> quien tenía como misión acompañar al hombre en todas las circunstancias de su vida y en su muerte, así como sustituirlo en el sacrificio. Este animal tuvo además diversas significaciones simbólicas que están expresadas en la obra de Sahagún.

En el libro XI dice Sahagún que había diversas clases de perros. Se llamaron *chúchi*, *itzcuintlí*, *xochiocóyotl* y *tetlamín*. Da a conocer que fueron de diversos colores, de distintos tamaños, de pelo corto o largo. Asegura que:

Son mansos y domésticos, acompañan y siguen a su amo... son recogidos, menean la cola en señal de paz, gruñen y ladran, bajan

<sup>42</sup> De la Garza, *Sueño y alucinación...*

<sup>43</sup> HG, lib. XI, cap. v, par. 1.

<sup>44</sup> Vetancurt, *Teatro mexicano...*, p. 87; Siméon, *Diccionario de la lengua náhuatl...*

<sup>45</sup> HG, Lib. XI, cap. v, par. 10.

<sup>46</sup> De la Garza, “El perro como símbolo religioso...”

las orejas hacia el pescuezo en señal de amor, comen pan y mazorcas de maíz verdes, y carne cruda y cocida, comen cuerpos muertos y carnes corruptas.<sup>47</sup>

Los preferidos para ser comidos son los *tlalchichi*. Añade Sahagún que había algunas personas que vivían de criar perros.<sup>48</sup>

El fraile da a conocer que criaban perrillos sin pelo, llamados *xoloitzcuintli*, a los que de noche abrigaban con mantas. Afirma que de pequeños los untan con resina llamada *óxitl* y con eso se les cae el pelo, aunque otros dicen que nacen sin pelo.<sup>49</sup> El *xoloitzcuintli* recibió ese nombre porque es anormal: además de la falta de pelo, no tiene muchos de los dientes y su temperatura es de un grado más que la normal. En la misma camada pueden nacer perros normales con pelo.<sup>50</sup>

En el mundo náhuatl, el *xoloitzcuintli* deificado fue el dios Xólotl, hermano gemelo de Quetzalcóatl, que representa su contrario: oscuridad, inframundo, muerte; de ahí su forma perruna. Ambas deidades son Tlahuizcalpantecuhtli (el planeta Venus): Quetzalcóatl, la estrella de la mañana, y Xólotl, la de la tarde, que se dirige hacia el inframundo y que tuvo la función de transportar al Sol y acompañarlo en su recorrido cotidiano por el reino de la muerte, del mismo modo que el espíritu del perro común transportaba al de su amo al Mictlan.<sup>51</sup>

El perro tuvo otras varias significaciones: fue uno de los seres que se sacrificaban a los dioses, y su carne fue ingerida como comida ritual; no hay ningún dato que permita afirmar que los perros se comían como alimento común. Al describir los alimentos que usaban los señores, Sahagún no menciona perros, y tampoco cuando refiere lo que vendían los carniceros en los mercados. Además, fue el animal que sustituyó como víctima al ser humano en algunos tipos de sacrificio.

Otra significación simbólica del perro, que coincide con la de muchas otras culturas antiguas, fue la de ser el encargado de transportar al espíritu de su amo hasta el inframundo. El perro se considera un ser nocturno que conoce los caminos en la oscuridad y puede ver los espíritus; además, es el compañero inseparable del hombre, por lo que va con él hasta el más allá. Los nahuas

<sup>47</sup> HG, Lib. XI, cap. i, par. 6.

<sup>48</sup> HG, Lib. III.

<sup>49</sup> HG, Lib. III, cap. i.

<sup>50</sup> Joyce Blank, *El maravilloso mundo...*

<sup>51</sup> Selser, *Comentarios al Codice...*



creían que al llegar al gran río del inframundo, el espíritu del muerto encontraba al de su perro y montaba sobre su lomo para atravesarlo.<sup>52</sup>

Además, el perro es patrón de un día del calendario ritual: *Itz-cuinli*, el catorceavo, y es nombre calendárico de varios dioses: Mictlantecuhtli, Xiuhtecuhtli, Xipe Tótec e Itzpapalotec.

En este breve acercamiento al rico caudal de información sobre los animales en el mundo náhuatl, que fray Bernardino de Sahagún ofrece en su obra, se puede advertir la trascendencia de la gran labor de este hombre excepcional para el conocimiento de los antiguos indígenas de México.

<sup>52</sup> HG, Lib. III, cap. i.



